

po para que respiren aire puro y se nutran como es debido en tales casos. Entonces se les hace la adecuada quimioprofilación—tratamiento preventivo con hidracida del ácido isonicotínico—, y de este modo pueden quedar perfectamente, porque se les ha dotado de defensas para el futuro.

Otro tanto se hace con aquellos otros niños que tienen antecedentes o que acusen cierta propensión a la enfermedad. En las colonias, y siguiendo análogos procedimientos, se estimulan sus fuerzas defensivas contra el terrible mal.

La tuberculosis, dígame lo que se quiera—nos explicaba el ilustre especialista secretario general del Patronato, don Francisco Blanco Rodríguez—, no está vencida como la gente cree. Ha disminuído muchísimo la mortalidad, pero hay más enfermos que nunca, precisamente porque la medicación actual prolonga la vida, aunque no cure totalmente. Buena prueba de ello es que los sanatorios están llenos de enfermos.

Una opinión muy generalizada en el mundo es la de que la morbilidad no ha disminuído tan intensamente como la mortalidad. Por eso es obligación ineludible vigilar a los niños hasta que alcancen la edad adulta, aplicándoles una rigurosa quimioterapia, porque la enfermedad declarada en el adulto es, en infinidad de los casos, consecuencia de un proceso adquirido durante la infancia. Y ésta es la razón por la cual se da tanta importancia a las colonias, a las que incumbe una escrupulosa misión de profilaxis infantil, ya que el descanso y el verano de los niños corresponde a Auxilio Social, Organización Sindical y otros Organismos de tipo benéfico.

Irán, por tanto, a las colonias los niños que se hallen en las condiciones pun-



La hora del baño en La Sabinosa (Tarragona).

tualizadas y que requieran una vigilancia profiláctica. Para ello no necesitan recomendaciones que les encaminen a La Sabinosa o a Guadarrama, al valle de Tena o a Oza. La única recomendación está en su propia necesidad de prevenirse contra la enfermedad. Así lo han decidido el Patronato y las autoridades sanitarias. El Patronato invierte unos veinte millones de pesetas anuales en el movimiento periódico de estas colonias. Todos los años, alrededor de cinco mil niños de ambos

sexos disfrutan de esta positiva protección, y cada uno de ellos supone un gasto diario de cuarenta y dos a cuarenta y cuatro pesetas.

Bien vale la pena de que se cumpla el precepto con todo rigor: a las colonias infantiles del Patronato irán solamente los niños propensos a adquirir la enfermedad por antecedentes familiares o porque convivan en medios contagiosos. Los sanos, ¿por qué?..

A. G. C.



Colonia preventorial de Guadarrama.